



1.- ANÁLISIS TEÓRICO - POLÍTICO

EL FRACASO DEL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI” EN AMÉRICA LATINA

Dr. Daniel Granda Arciniega, PHD.¹

RESUMEN

Terminada la guerra fría, con la caída del socialismo real de la URSS en 1989, EE.UU. se consideró el triunfador y pretendió ejercer el dominio mundial, aplicando el neoliberalismo global. Pronto la humanidad sintió la necesidad de resistir al neoliberalismo y reclamar los derechos a vivir en condiciones de libertad, igualdad, desarrollo y democracia. En América Latina, en la segunda mitad del siglo XX, algunos países ya intentaron transitar al socialismo sin éxito; otros, aplicaron reformas, tendientes a mejorar las condiciones de vida de sus pueblos. En este trabajo analizamos dichos procesos y el nuevo intento de aplicar el “Socialismo del siglo XXI” en Venezuela y Ecuador.

Palabras claves: América Latina. Guerra fría. Neoliberalismo. Socialismo del siglo XXI. Socialismo. Democracia. Reformismo. Populismo. Caudillismo. Corrupción. Fracaso.

THE FAILURE OF “SOCIALISM OF THE XXI CENTURY” IN LATIN AMERICA

ABSTRACT

After the cold war, with the fall of the real socialism of the USSR in 1989, the United States considered himself the winner and tried to exercise world domination, applying global neo-liberalism. Soon, humanity felt the need to fight against neo-liberalism and claim the rights to live in conditions of freedom, equality, development and democracy. In Latin America, in the second half of the twentieth century, some countries already tried to move to socialism without success; others, applied reforms, tending to improve the living conditions of their people. In this paper, we analyze the whole process and the new attempt to apply the “XXI Century Socialism” in Venezuela and Ecuador.

Key words: Latin America. Cold war. Neo-liberalism. XXI Century Socialism. Socialism. Democracy. Reformism. Populism. Bossism. Corruption. Downfall.

¹ d-granda@hotmail.com

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE



1. El resurgimiento de los ideales socialistas

La caída del muro de Berlín en 1989, significó el reconocimiento de que el sistema en la URSS no daba más y que era necesario terminarlo por su propia iniciativa, antes de que se produzca una explosión social de impredecibles consecuencias. Los dirigentes políticos prefirieron reconocer el fracaso del socialismo real y evitar el caos, la anarquía y la intervención extranjera. Esto significó la desaparición de una de las superpotencias, que se constituyó, luego de la terminación de la segunda guerra mundial.

Para Estados Unidos, la caída de la URSS, significó el triunfo de la guerra fría, y la posibilidad de su expansión a nivel global, sin la amenaza soviética. Estados Unidos, convertido en potencia mundial impuso un espíritu triunfalista y de crecimiento económico, acompañado por Europa y los tigres asiáticos. “El mayor logro de Reagan es que nos hizo “sentir bien con nosotros mismos”, restaurando la fe en la autoridad que había decaído tristemente.” (Chomsky, 2003: 121-122). Reagan, significó la recuperación de la capacidad militar y su uso en cualquier parte del mundo. Sin embargo, este mismo hecho de gran capacidad militar, generó en Estados Unidos y en muchas partes del mundo, una reacción adversa al uso indiscriminado de la violencia en el mundo. “Terrible, pero no sin esperanza. Con sorprendente valor y persistencia, los infelices de la tierra continúan luchando por sus derechos. Y en el mundo industrial, con el bolchevismo desintegrándose y el capitalismo abandonado desde hace tiempo, hay perspectivas para el resurgimiento de los ideales socialistas libertarios y democráticos. Estas y otras nacientes posibilidades son todavía remotas, pero, nadie sabe lo bastante para predecir lo que la voluntad humana puede lograr.” (Chomsky, 2003: 97-98). La unipolaridad mundial es una situación terrible para la humanidad. Al ser humano no le queda otra alternativa que seguir luchando por el respeto a sus derechos. El hombre, desde su origen necesitó vivir junto a otros hombres para superar las adversidades de la naturaleza y los desafíos que provienen de la convivencia con otros seres humanos. Al reconocimiento de sus derechos, se une la necesidad de una organización política para garantizar su cumplimiento. Aquí radican los ideales socialistas, que desde hace tiempo se ha planteado la humanidad. Lo que se vislumbra es la posibilidad de aprender de los errores y de los aciertos y conciliar la democracia con los ideales socialistas, en forma distinta a lo que se hizo en el siglo XX. Con esta esperanza coincide gran parte de la humanidad y ha estado presente desde el pensamiento utópico de inicio de la modernidad en el siglo XVI, en el socialismo utópico del siglo XIX, y en el socialismo científico del marxismo, e incluso en el socialismo real de la URSS en el siglo XX. Con esa experiencia se hará el intento de construir el socialismo del siglo XXI, particularmente en América Latina.

2. Los intentos socialistas y reformistas en América Latina

En América Latina, hasta la década de 1960, no se había producido un distanciamiento con el PCUS, y lo que existía era la división en la izquierda entre socialistas y comunistas y a partir del 60, la aparición del comunismo pro chino y otras pequeñas organizaciones. Al no existir un desarrollo industrial, no existía una significativa clase obrera. El trabajo de la izquierda era en algunos sectores campesinos, en los sindicatos y los estudiantes en la universidad pública. Al no existir el sujeto revolucionario, la revolución ortodoxa marxista no podía darse. En la sociedad, con varios sectores sociales superpuestos, predominaba el campesinado. En los países andinos la población campesina coincidía en gran parte con los indígenas, con una economía de subsistencia. Existían también enclaves de agro-producción de monocultivos, destinados a la exportación. Una clase media que comenzaba a exigir cambios en un proceso de agresiva urbanización. El cambio hacia el desarrollo requería de la reforma agraria que, supere el sistema terrateniente y facilite la producción agrícola y el paso a la industrialización. El problema era cómo hacerlo y quién debía hacerlo. El populismo clientelar apareció con gran éxito, como movimiento de masas, y un fuerte mesianismo, pero, al no tener un programa real de transformación, retrasó el proceso de cambio; surgieron también los intentos socialistas y reformistas, con las diferencias pertinentes. (Miliband, 1978: 195)

2. 1. En este contexto de expectativa de grandes cambios, surgió el levantamiento de Fidel Castro en Cuba para quién: “Una Cuba libre y próspera debe estar libre de imperialismo, pobreza e ignorancia... No la doctrina, sino la práctica, está volviendo socialista a Cuba.” (Hobsbawm, 2018: 37). Castro no proviene de grandes teorizaciones sobre el marxismo o el socialismo, sino de una concepción pragmática para solucionar los principales problemas del pueblo cubano: la reforma agraria y la nacionalización de la industria. Castro triunfó debido a su voluntad de lucha y a la debilidad del régimen de Batista. Castro, pronto necesitó el apoyo del partido comunista cubano y de la URSS para superar las dificultades del bloqueo estadounidense. “En enero del 59 los revolucionarios cubanos penetran en La Habana. Un año y medio después –en agosto de 1960– toman el camino del socialismo, que proclaman oficialmente en abril de 1961. (Arismendi, 1976: 271) Con Cuba, se instaura el primer gobierno socialista de occidente. Con Castro y fundamentalmente con el Che Guevara, se consolida el método revolucionario de la guerrilla. (Hobsbawm, 2018: 279ss). Existiendo las condiciones objetivas para la revolución, lo que se necesitaba era la importación de pequeños grupos de militantes armados a las montañas apropiadas para formar *focos* y luchar por la liberación nacional. (Debray, 1975: 5ss). Esta teoría era tan equivocada que, algunos focos revolucionarios que se

formaron en varios países latinoamericanos, pensando que podían triunfar, terminaron fracasando. El socialismo cubano, a pesar de tantas dificultades internas y externas, sigue buscando las mejores alternativas para convertir el sistema en autosustentable.

2. 2. En América Latina, continúan en la década del 60, los movimientos revolucionarios y guerrilleros, que en algunos casos son derrotados por la reacción de las Fuerzas Armadas de los diversos Estados, incluso con la muerte del paradigmático guerrillero Che Guevara en Bolivia, octubre de 1967. Paralelo a la lucha revolucionaria, se debate la vía pacífica al socialismo. El partido comunista, el partido socialista, el partido radical y otros, en la Unidad Popular (UP) lograron en noviembre de 1970 el triunfo de Allende, con una propuesta socialista. Esta es la “vía chilena al socialismo”. “Chile es el primer país en el mundo que seriamente intenta una vía alternativa al socialismo.” (Hobsbawm, 2018: 395). Entre medidas reformistas y el uso de un marco jurídico-constitucional preexistente la UP, avanzaba en la construcción del socialismo a largo plazo. Allende se mueve entre las dificultades de sus respaldos políticos y sociales internos y la contrarrevolución interna y externa. La economía, dependiente en gran parte de la exportación del cobre con precios bajos y de la necesidad de importación de muchos productos necesarios para la producción y el consumo cotidiano, creó una grave crisis. Los norteamericanos creían, inicialmente, que con el hostigamiento económico sería suficiente para provocar una dimisión del gobierno. La contrarrevolución manejaba algunas alternativas: la intervención armada de Estados Unidos; el golpe militar con apoyo de Estados Unidos; y esperar las elecciones para ganarle a la UP. El gobierno de la UP se encontraba arrinconado por los límites que le imponía un marco constitucional vigente y que no podía cambiarlo; limitado para tomar decisiones políticas importantes por la oposición política del legislativo y del poder judicial; neutralizado y paralizado por los conflictos internos entre el PS dividido en muchas fracciones, el PC, el partido radical y el MIR, cuyas lealtades políticas eran más para sus organizaciones que para el gobierno. Estas condiciones contradictorias hacían inviable el proyecto revolucionario. “La “vía chilena al socialismo” no implicaba necesariamente un partido de izquierda único, ni mucho menos monolítico, y de todos modos esa posibilidad tampoco era realista. Pero sí implicaba dotar a la alianza existente de una mayor unidad de decisión y de acción.” (Ibid, 2018: 417). Además, el gobierno de Allende por la situación económica perdía base social entre la clase media. Una de las limitantes constitucionales y legales era la no intervención en las Fuerzas Armadas, institución que no fue intervenida por la política gubernamental, y precisamente, de ellas surgió el golpe militar, dirigido por el general Pinochet, que terminó con el proyecto socialista chileno.

2. 3. En el Perú, las invasiones de tierra por parte de los movimientos campesinos en la década del cincuenta en adelante fueron planteadas como una recuperación de la tierra, luego de que se les quitó; como una ocupación de tierras públicas; y como toma de tierras cuyos actuales terratenientes no tienen títulos legales de propiedad. (Ibid, 2018: 176-186). Este movimiento campesino en la década del 60 influyó en la concepción de la revolución peruana, que se lanzó en contra del latifundio, e hizo inevitable la reforma agraria, planteada por los militares progresistas del Perú. El movimiento campesino con fortaleza local, para adquirir importancia nacional buscó unirse al movimiento obrero urbano, conformando un gran poder popular. Ante esta situación, ciertamente explosiva, la necesidad del desarrollo, y el vacío político, los militares tomaron el poder en 1968, con el objetivo de canalizar las exigencias del movimiento campesino y evitar la explosión social. “Los militares tomaron el poder, sin mayor problema, porque no tenían rival, y todo ocurrió para alivio y beneplácito de la población.” (Ibid, 2018: 362). Los militares, “comenzaron con la expropiación de nueve haciendas gigantescas en los oasis fértiles de la costa; en otras palabras, expropiar la mayor parte de la agroindustria azucarera peruana. Ahora la reforma tiene que llegar a la sierra, donde vive la masa campesina peruana.” (Ibid, 2018: 342). Emprender la reforma agraria a nivel nacional, significaba enfrentarse con los terratenientes de la costa y la sierra. “La tierra será propiedad del campesino pequeño o mediano por medio de cooperativas, o si no, por supuesto, la propiedad será comunal.” (Ibid, 2018: 342). La distribución de la tierra por medio de las cooperativas, fue un planteamiento que los campesinos no lo aceptaron, por su poca claridad y eficacia. El tema de fondo para los campesinos era la participación y la autogestión en las cooperativas, y la propiedad real de la tierra, punto que los militares no desarrollaron. Se trataba, por tanto, de un cambio desde abajo, pero ejecutado desde arriba. Esta es la particularidad del proceso peruano y de su vía reformista-militar. Los militares, sobre la base del discurso de Mariátegui y Haya, con los cambios de cuatro décadas, articularon un nuevo discurso, que significaba la realización de las propuestas de los fundadores de la izquierda peruana. (Franco, 1979: 286). Los militares con sus planes y programas de reforma agraria convirtieron al campesinado en el sujeto del cambio; en la posibilidad de que sus conocimientos y saberes subalternos se visibilicen en la cultura y política peruana y se constituyan en los componentes fundamentales de la nación peruana. Los militares al tratar el problema campesino, vinculado al mundo indígena y objeto preferente del discurso populista, evitaron el radicalismo indígena y el brote del populismo. La migración del campo a la ciudad se aceleraba en forma proporcional al crecimiento de la industria y de las ciudades, particularmente de Lima. Este proceso fue previsto por Marx, que planteó la desaparición del campesino y su trans-

formación en proletario y de esa forma se “incorporaba a la civilización industrial.” (Ribeiro, 1979: 40).

Los militares, conscientes de que el Perú, al ser un país atrasado y pobre y que necesita de la inversión extranjera, diversificaron la relación con las potencias externas, buscando márgenes de independencia.

Los cambios fundamentales en el Perú no se realizaron por el proletariado industrial, la clase media, o lo planteado por el APRA y Mariátegui, sino por los militares, que recogieron sus discursos y adoptaron una posición crítica al imperialismo norteamericano, defendieron el interés nacional, y adoptaron una posición en beneficio del desarrollismo económico. El gobierno militar incluyó en el tratamiento del campesinado al indígena, dejando pendiente el problema de los indígenas en cuanto tal. El objetivo fue resolver el problema campesino y convertirlo en líder del cambio, en sujeto del cambio, que se transformó en caudillo local. Este campesino convertido en líder será el “cholo peruano”, actor muy importante de la política peruana. Se produjo una “desintegración-integración étnica”, como dice Ribeiro. Ni Mariátegui, con su marxismo autóctono con influencia italiana; ni Haya, con el primer partido de izquierda masivo, APRA, tuvieron éxito en la población indígena. (Hobsbawm, 2018: 353). Para ellos era fundamental que en la construcción de la nación se resolviera el problema indígena no sólo desde el punto de vista étnico-cultural, sino y fundamentalmente, como económico-social, es decir, resolver la transferencia de la tierra y la superación histórica del latifundio. (Franco, 1979: 257). La figura del “cholo” tiene su primer éxito nacional en la lucha electoral entre Alberto Fujimori y Mario Vargas Llosa. Fujimori, candidato no blanco, apareció como el cholo y el indio-peruano, y le ganó a Vargas Llosa, candidato blanco. Posteriormente, Alejandro Toledo, apareció como el candidato del cholo peruano a la presidencia de la República. También Ollanta Humala, se presentó como la alternativa del cholo peruano. Se produjo, por tanto, lo que llama Ribeiro, la “transición entre su actual condición de *Pueblo-Testigo* y su condición futura de *Pueblo-Emergente*.” (Ribeiro, 1979: 49)

Ante el gobierno militar, que satisfacía las exigencias del campesinado, de la burguesía industrial y financiera, no se organizó una oposición política, capaz de desestabilizarlo; tampoco se organizó una fuerza política para sostenerlo, excepto el apoyo del PC (Moscu). La vía reformista militar expresó la continuidad y la ruptura con el pensamiento de los fundadores de la izquierda peruana. (Franco, 1979: 299).

2.4. En Ecuador, la situación tiene semejanzas y diferencias con Perú. Ante el desarrollo contradictorio del capitalismo en los inicios del siglo XX, la crisis económica producida por la baja de la producción y

exportación cacaotera y la huelga general del 15 de noviembre de 1922, las Fuerzas Armadas intervinieron en la política nacional con la llamada Revolución Juliana de 1925. Crearon varias instituciones de carácter social, económico y de defensa de los derechos de los trabajadores y campesinos, en un proceso de modernización del Estado. Una segunda intervención institucional de las Fuerzas Armadas, se produjo en 1937, cuando el General Alberto Enríquez, asume el poder para restablecer el orden democrático. El general Enríquez, “ejecuta una política en la que otra vez se pone de manifiesto los afanes reformistas de los militares... Garantiza la libertad sindical; pone coto a las compañías extranjeras; y, con la colaboración de los jóvenes socialistas, expide el Código del Trabajo y otras leyes sociales que reconocen los derechos de los trabajadores y promueve su organización.” (Hurtado, 1976: 242). Los militares con desesperación veían la incapacidad de los políticos para llegar a acuerdos fundamentales, estabilizar el gobierno y defender los intereses de la nación. “Enríquez quiso hacer un gobierno de izquierda, hacia ciertas características socialistas. Su fracaso fue debido a la incapacidad de las fuerzas políticas izquierdistas.” (Pareja Diezcanseco, 1979: 379). La tercera intervención institucional de las Fuerzas Armadas se da en 1963-1966, con la Junta Militar, integrada por los jefes del Ejército, Marina y Aviación. El contexto es una grave crisis económica, producto de la baja de exportaciones del cacao, café y banano. “En tales circunstancias, era natural que la “estabilidad democrática zozobrara, junto con la era de prosperidad que la había engendrado.” (Cueva, 1975: 228) A nivel internacional la fuerte influencia de la revolución cubana y la Alianza para el Progreso para neutralizarla, ejercían una gran presión. Las Naciones Unidas, la CEPAL y la Carta de Punta del Este, presionaban para realizar “adecuadas reformas agrarias”, como requisito para el desarrollo industrial. Sin embargo, ni Velasco, ni Arosemena fueron capaces de aprobar la Ley de Reforma Agraria, debido al conflicto entre las diversas fracciones de la clase dominante. La Junta Militar, en un marco amplio de desarrollo industrial, expide el 11 de julio de 1964 la Ley de Reforma Agraria y crea el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), con el propósito de viabilizar la ley, organizar a los campesinos con la entrega de tierras, y eliminar la influencia del PCE, en la FEI. “El campesinado acabó de hecho subordinándose a los intereses de una naciente burguesía agraria que, como lógica, impulsó el desarrollo capitalista del campo serrano de acuerdo a su propia perspectiva.” (Velasco, 1979: 84-102) La Junta Militar, impulsó la planificación a través de la Junta Nacional de Planificación. Esta intervención política de los militares está atravesada por elementos contradictorios: En el aspecto económico, mantiene la tendencia reformista para apoyar el desarrollo industrial y la modernización. En el campo político aplicó una política represiva en contra de los sectores de izquierda, para neutralizar la influencia de la revolución cubana. En la década del 70,

a la crisis de hegemonía se suma la crisis de representación y el presidente Velasco pierde el respaldo de las diversas clases sociales y es derrocado por las FF.AA. El General Rodríguez Lara, con la “Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista de las FF.AA.”, se propone el fortalecimiento del Estado y la profundización de la reforma agraria, cuya ley se expide el 9 de octubre de 1973. En una alianza Estado-campesinos, y burguesía se trata de transformar la hacienda tradicional en una empresa capitalista eficiente. (Ibid: 108-110) La reforma agraria tuvo muchos efectos positivos y muchas limitaciones que marcaron el desarrollo del Ecuador. (Brassel, 2008). En esta cuarta intervención militar, la política nacionalista y reformista de los militares continúa con la defensa de los recursos naturales, y el petróleo se convierte en el eje del desarrollo industrial, que facilita la construcción de grandes obras de infraestructura, sobre todo en el sector eléctrico. Se consolida la planificación, creando una tecnocracia progresista. Los militares revisan, en forma autocrítica, el alineamiento geopolítico mecánico a favor de Estados Unidos de la década anterior y plantean una política nacionalista petrolera, con la participación del Ecuador en la OPEP. El gobierno militar que se movió entre la independencia, la modernidad y el nacionalismo desarrollista, logró una relativa paz social, sobre la base de la integración social.

Estas intervenciones al ser de carácter institucional, descartaron el caudillismo y las pretensiones de permanecer por mucho tiempo en el poder y se consideraron siempre como gobiernos provisionales. Esta posición política de los militares se debe a su formación institucional, al origen social de los militares ecuatorianos que en su mayoría provienen de los sectores medios y populares de las ciudades pequeñas de la sierra, y a la correlación de fuerzas en el país. (Granda, 2018: 22-23).

3. El “Socialismo del Siglo XXI” en América Latina

Ante el derrumbe del socialismo real de la URSS, y la imposición de la globalización neoliberal, Chomsky en 1992, recoge con estadísticas, la dramática situación de América Latina, sin que exista la amenaza soviética. Se pregunta: “¿Cómo les va a los vencedores en este momento histórico, mientras celebran su triunfo?” (Chomsky, 1992: 47). A pesar de todo, se vive en “catástrofes sociales, económicas y ecológicas”. (Ibid: 84). Dieterich, bajo el título de “Ironía de la historia”, plantea la situación del “post-socialismo”, donde es necesario construir un nuevo proyecto histórico. (Dieterich, 1992: 9). Critica el “Nuevo Orden Mundial”, en base de “armonías regionales” y la “Pax Americana en relevo de la Pax Británica”. (Ibid, 1992: 110). Sin la amenaza soviética, se vive en incertidumbre, bajo amenaza de la paz mundial, convirtiéndose el triunfo de EE.UU., en una “victoria pírrica, y se ha archivado la “utopía

concreta”. (Ibid: 148). Efectivamente, se ha producido un cambio mundial, donde EE.UU. con una concepción renovada construye el “orden global imperial” de explotación y disciplina, superando la vieja concepción del “imperialismo”. (Negri y Hardt, 2002). Lamentablemente, la experiencia de las luchas sociales de América Latina, que hemos analizado en el punto anterior, no se constituye en la base del nuevo planteamiento. La preocupación fundamental es la relación este-oeste.

En 1994, Dieterich, publica, Cuba ante la razón cínica, en el cual defiende a Cuba del bloqueo de Estados Unidos en contra de la Isla. El autor plantea que se están acabando “las guerras por territorios, hoy se hacen por mercados. Quien puede monopolizar las tecnologías de punta, no necesita conquistar colonias. Se trata de una especie de “guerra”, que se realiza dentro del triángulo de alta tecnología: América del Norte, Europa y Japón.” (Dieterich, 1994, 149). En este triángulo hay que añadir China. Las nuevas guerras serán por el dominio de la tecnología, y, por tanto, por el control del mercado mundial. Guerra “tecnológico-económico” y no militar. “El neocolonialismo viene ahora sobre las alas de la tecnología”. (Ibid, 153). Dieterich, denuncia el paso de la democracia alemana a “democracia imperial”, capaz de convertir a algunos países del tercer mundo en crisis, en “fideicomisos” de algunos países del primer mundo. Este cambio se produce, según Dieterich, debido a la destrucción del socialismo en Europa. (Ibid, 158). Dieterich, luego de descartar, en forma superficial, la vía reformista del capitalismo, que permita mejores condiciones de producción y de distribución de la riqueza, plantea una cuarta vía, a través de la transformación revolucionaria. “Los presupuestos de esta vía serían dobles: el desarrollo de la teoría revolucionaria del siglo XXI y la constitución de un sujeto mundial de cambio”. (Ibid. 170). Dieterich, está planteando la necesidad de reelaborar el marxismo del siglo XIX, para una realidad nueva en el siglo XXI. Es decir, la necesidad de reconstruir la teoría revolucionaria. El sujeto que está pensando Dieterich, hace claramente inviable su propuesta de “cuarta vía”: “En lo referente al sujeto de cambio, ..., el eje de las transformaciones tendrá que ser la alianza de las mayorías empobrecidas de la especie y los (escasos) sectores honestos del Primer Mundo”. (Ibid). Dieterich, se propone revisar el marxismo y construir una nueva teoría revolucionaria, donde el sujeto revolucionario ya no será la clase obrera, sino una ambigua “mayoría empobrecida”. El resultado de esta propuesta será, el “socialismo del siglo XXI”, convertido en populismo, con líderes mesiánicos totalitarios.

En 1996, Dieterich, en unidad con Chomsky, publican, La Aldea Global, donde retoma la idea de los vencedores de la segunda guerra mundial, con el proyecto de construir una sociedad global y convertir al mundo en una aldea global. En este proyecto se atenta

contra el derecho de los pueblos y bajo un sistema de terrorismo económico y de Estado, se pretende acabar hasta con la utopía de los pueblos. La reacción de los pueblos en contra de la “aldea global” va desde el reformismo del centro izquierda, la conformación de un gran Frente Amplio y un frente revolucionario armado como las FARC y ELN, en Colombia. La formación del frente amplio global, democrático-progresista, es irrealizable por la diversidad de los pueblos y las motivaciones concretas, y por las experiencias fracasadas, como el movimiento de los no alineados. “La tarea del siglo XXI consiste en crear un nuevo proyecto histórico y de un movimiento mundial que reanude la lucha contra la ley del valor capitalista a nivel mundial, desde una perspectiva del humanismo y de la sociedad, esa es la única alternativa que tienen los desheredados de la tierra.” El NPH es el “socialismo del siglo XXI”. (Chomsky- Dieterich, 1996: 12).

En el 2000, Dieterich, con varios autores, y bajo un título apocalíptico, *El fin del capitalismo global*, plantea que: “El nuevo proyecto histórico trata, por ende, de la reapropiación del futuro que los amos del presente han expropiado a los de abajo para mantenerlo bajo llave en beneficio de sus intereses de explotación y dominio, y plantear el principio de la equivalencia, y de planeación democrática de la producción y distribución.” Se trata de enfrentar “la sociedad burguesa contra la sociedad socialista”. (Dieterich, 2000: 16-18). Dieterich, propone un “Manifiesto de Democratización de la Sociedad Global.” ¿Con quién piensa Dieterich alcanzar este proyecto político? “con el esfuerzo colectivo de mujeres y hombres que quieran participar en la gran tarea de construir una sociedad mundial más justa y equitativa.” (Ibid, 2000: 20). Este proyecto está lanzado al vacío, sin sujeto histórico que asuma su responsabilidad y ejecución. Más tarde, Dieterich, dirá que “el movimiento de masas encauzado por líderes honestos” son los que llevarán al socialismo del siglo XXI. Dieterich, movido más por el entusiasmo que por la realidad, percibe un “movimiento de masas” en América Latina, que en la realidad no existe, ya que se requiere la existencia consciente de objetivos sociales, económicos y políticos comunes y una organización real, capaz de una consciente autogestión; y una vanguardia verdadera y no aventurera, capaz de dirigir conscientemente a las masas para alcanzar objetivos concretos.

Uno de los principios fundamentales de esta propuesta la plantea Arno Peters: el principio de equivalencia, como base de la economía global: “permutar productos diferentes del mismo valor (equivalencias) y sin ganancias.” (Peters, 2000: 36). Se trata, de superar la economía de mercado por la economía equivalente. Con mucho entusiasmo, pero sin fundamento histórico, Peters, critica a todos los clásicos de la economía; a Marx, porque no ha reflexionado sobre la “economía equivalente”; y al socialismo real de la URSS de no

haber logrado una “economía equivalente.” Peters, plantea que “el salario equivaldrá al tiempo del trabajo invertido, independientemente de la edad, del sexo, del estado civil, del color de la piel, de la nacionalidad, del tipo de trabajo, del esfuerzo físico, de la preparación escolar, del desgaste, de la habilidad, de la experiencia profesional, de la entrega personal al trabajo -independientemente también, de la pesadez del trabajo y de los peligros que implique para la salud. En pocas palabras: el salario equivale directa y absolutamente al tiempo laborado.” (Ibid, 2000: 56). Este es un planteamiento contradictorio, irreal y anarquista, porque la pretensión de poner fin a la explotación, no pasa por hacer tabla rasa de la historia social e individual, sino por el reconocimiento y la valoración del trabajo productivo, que se da cuando cada ser humano, de conformidad con su capacidad, aporta a la producción. La justicia está en reconocer esta diversidad y no en desconocerla, en nombre de una equivalencia injusta y arbitraria.

“En la economía equivalente sólo se producirá para cubrir las necesidades, que se consumirán por el productor o se canjearán al mismo valor por otros productos” (Ibid, 2000: 66). Con este planteamiento se produce un retroceso histórico a la era de la economía de subsistencia, atentando contra el desarrollo de la propia economía y de la satisfacción más fácil de las necesidades del hombre. Sin embargo, y en clara contradicción, Peters, plantea que el hombre en la economía equivalente, podría tener más cantidad de bienes y servicios, dependiendo de su trabajo. (Ibid, 2000: 9). Lo más grave es que este modelo se sostiene por la vía “forzosa”. (Ibid, 2000: 65. Ver, Dieterich, 2003: 39). Nuevamente, la violencia, el autoritarismo y la dictadura aparecen como elementos fundamentales de la propuesta. La diferencia entre el valor y el precio de un producto, es muy compleja para dejar a un ente burocrático para que lo determine. Este planteamiento carece de bases sociales y culturales en América Latina, razón por la cual, cualquier intento de aplicarlo será un fracaso.

Franco y Dieterich, plantean la democracia social, formal y participativa, como parte fundamental del NPH. “Es obvio que en la actualidad a ningún país puede considerársele como una democracia real-participativa; en el rango de las democracias formales apenas habría alrededor de treinta Estados y en la democracia social el mismo número.” (Dieterich, 2000: 86). Ya conocemos, las razones por las cuales no funcionó la interesante propuesta de democracia directa de Rousseau. La democracia participativa, en el momento que se institucionaliza, deja de ser participación ciudadana, para convertirse en mecanismo de control fraudulento de la participación, desde el gobierno, tal como ocurrió en los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, donde fue una verdadera estafa, como veremos más tarde, y no como piensa Dieterich, como “una ampliación cualitativa de la democracia formal”. (Ibid, 2000: 89).

Dieterich, explica las características del Sistema Dinámico Complejo Humano, SDCH, y la democracia social, formal y participativa, como una propiedad, y como resultado de la evolución histórica de la sociedad humana. Sin embargo, llega a una conclusión que es contradictoria con su propio planteamiento de un sistema dinámico complejo. “La gran bandera de la lucha política del siglo XXI sólo puede ser la bandera de la democracia real participativa.” (Ibid, 2000: 105). Por lo menos existen tres problemas en esta conclusión: primero, la democracia social, tal como la define Dieterich, ya es participación del ciudadano de los bienes que produce la sociedad; segundo, la democracia formal, implica la participación del ciudadano, porque las instituciones han sido creadas para dar servicios a los ciudadanos; y tercero, la democracia es representativa, porque el ciudadano participa en la determinación de algunas personas como representantes en este sistema dinámico complejo, que requiere de instancias de toma de decisiones oportunas y siempre sometidas a la voluntad de los ciudadanos, bajo claros mecanismos de control político. Institucionalizar la participación ciudadana es convertirla en un mito. (Granda, 2014: 293)

Dieterich, en su artículo sobre Teoría y Praxis del Nuevo Proyecto Histórico, (NPH), pretende definir la legitimidad, viabilidad, el contenido y método del NPH, en base del proyecto socialista de Marx y Engels. (Dieterich, 2000: 107). Con una visión rápida del utilitarismo, malthusianismo, socialdarwinismo y del totalitarismo metafísico, se concluye que todos ellos atacan al sujeto y a la utopía, y se concluye que “el sistema capitalista mundial es esencialmente ilegítimo y, por lo tanto, inestable.” (Ibid, 2000: 113). La concepción de legitimidad es incompleta, y el Estado adquiere más legitimidad entre más libertad garantiza a los ciudadanos, y crea condiciones para su desarrollo integral. El concepto de viabilidad es tan amplio, que cae nuevamente en una utopía. Al NPH de Dieterich, los gobiernos de Venezuela y Ecuador, lo han convertido en una retórica internacional.

El planteamiento de Dieterich es contradictorio cuando plantea, por un lado, que la convivencia política de una sociedad justa requiere de un Estado de derecho, que respete la constitución, la división de poderes y los derechos humanos, y por otro, “una economía sin mercado, una sociedad sin Estado represivo y una cultura general para todos.” (Ibid, 2000: 125-126). La viabilidad de este proyecto, en las actuales condiciones históricas, no existe, y, por lo tanto, queda como una propuesta utópica. El mismo Dieterich, analiza algunas alternativas que no son viables, como la revolución armada, la formación de una nueva internacional obrera, el nekeynesianismo, las iniciativas cristianas, los ecologistas. “Hay que arraigarse en las masas, con un programa que exprese la identidad de los intereses elementales de las mayorías y trace los caminos de evolución posibles y necesarios.” (Ibid, 2000: 128-129). Bien anota Dieterich, que el problema de la resistencia

y del comportamiento de las masas, no es técnico, ni organizacional, sino “teórico-programático”. Con esto reconoce que no existe una adecuada teorización del cambio revolucionario, ni un programa con sujeto y objetivos claros, ni una vanguardia para la revolución. Decir que el nuevo sujeto de cambio es “la comunidad de víctimas del sistema” es falso e irresponsable, porque esa comunidad de víctimas, pueden ser todos y ninguno. Recurrir a las masas, en estas condiciones, es apoyar al populismo y a los caudillos aventureros que surgen en los diferentes procesos sociales. Bien hace Dieterich en denunciar el pensamiento de K. Schmitt, que concibe la política como relación entre amigo-ene-migo. “Se trata de una política totalitaria que lleva a la exclusión y al exterminio del otro.” (Ibid, 2000: 122). Nuestra hipótesis principal es que el socialismo del siglo XXI de Dieterich, no presenta ni teórica, ni programáticamente, la solución viable; no toma en cuenta la realidad latinoamericana; y que su aplicación en el caso de Venezuela y Ecuador son un fracaso.

4. El fracaso del “Socialismo del Siglo XXI” en América Latina

4.1. Los efectos desastrosos del “Socialismo del Siglo XXI” en Venezuela

El origen de los políticos que se adhirieron al llamado “socialismo del siglo XXI” no proviene de las luchas sociales y las reflexiones teóricas y programáticas, sino que lo hicieron como consecuencia del pragmatismo, el oportunismo político, y la propaganda internacional. El Teniente Coronel Hugo Chávez, el 4 de febrero de 1992, con un grupo de compañeros militares, intentó un “golpe militar” en contra del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Denunció a los políticos y al sistema político dominado por AD y el COPEI, desde 1959, de corruptos. “Fracasada la intentona, Chávez sale de la cárcel en 1994, todavía con un plan golpista en la cabeza y predicando la abstención ante las elecciones presidenciales de 1998. El posterior encuentro con Luis Miquilena y José Vicente Rangel, veteranas figuras independientes de la izquierda (ninguno de los dos pertenecía a partidos de este sector y mucho menos a los dos únicos, MAS y Causa R, asistentes a las reuniones del inefable foro), es lo que le lleva a descubrir las enormes potencialidades de su participación en el proceso electoral.” (Petkoff, 2011: 16-17). Petkoff, se refiere al Foro de Sao Paulo, al cual le quita toda capacidad de dirigir la política de izquierda en América Latina; hay que desmitificarlo, aunque sin quitarle su importancia como un espacio de reunión de la izquierda. Lo que se ha producido en América Latina, no es el resultado de las decisiones de dicho Foro, sino de la correlación de fuerzas en cada uno de los países. Chávez, se presentó a las elecciones, asumiendo su condición de outsider, para lo cual se sustentó en la figura de Simón Bolívar. Al Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR), golpista; Chávez lo cambió por: Movimiento

de la Quinta República (MVR) electoralista. Chávez, prometió convocar una Asamblea Constituyente para aprobar una nueva Constitución, con la cual “refundar” la República, y que se aprobó el 15 de diciembre de 1999. Chávez, que ganó las elecciones con el 54% de los votos válidos, con la nueva Constitución, se transformó en un proyecto supuestamente “revolucionario”. Chávez, en el poder, recibe algunas influencias de la izquierda y sobre todo de Cuba. A más de su liderazgo autoritario y carismático, sustenta su poder en sus compañeros militares a quienes ha convertido en una fuerza cogobernante, vinculada a las fuerzas armadas cubanas, que tienen una fuerte presencia en Venezuela; en el respaldo de las masas de los sectores populares organizados; en la burocracia inflada y organizada; y en una burguesía bolivariana que ha surgido al amparo del apoyo gubernamental. La nueva Constitución facilitó la construcción de un régimen hiperpresidencialista, en el cual todo depende del presidente de la República, convertido en jefe del Estado, del gobierno, incluidas las otras Funciones del Estado. Se creó el partido único al estilo leninista, con el cual se podía ganar elecciones, y con reelección indefinida. (Ibid, 2011: 43). En la nueva Constitución, al estatizar la participación ciudadana, destruyó la auténtica participación ciudadana. Chávez, siguió la línea de un capitalismo de Estado que gobiernos anteriores lo hicieron, en un país básicamente petrolero, y estatizó algunas pequeñas empresas.

Chávez, en el V Foro Social Mundial de Porto Alegre, el 30 de enero de 2005, planteó que el socialismo del siglo XXI, debería contener por lo menos cuatro rasgos esenciales: “En primer lugar, uno de carácter moral. Luchar contra los demonios que sembró el capitalismo: individualismo, egoísmo, odio, privilegios. En segundo lugar, debe proponer una democracia de tipo participativo y protagónica, protegiendo la soberanía popular. En tercer lugar, la conciliación de la libertad con la igualdad. Para el socialismo la justicia social es un componente esencial de su proyecto. Finalmente, considerando lo estrictamente económico, el nuevo socialismo requiere cambios en dirección del asociativismo, la propiedad colectiva, el corporativismo y una amplia gama de experiencias de autogestión y cogestión, así como diversas formas de propiedad pública y colectiva.” (Borón, 2012: 84). Tratando de evitar que el nuevo socialismo, reproduzca los errores del socialismo real, Lebowitz, plantea que: “El socialismo del siglo XXI no es: a) estatismo; b) populismo; c) totalitarismo; y d) productivismo.” (Ibid, 2012: 85-89). Chávez se entusiasmó del socialismo del siglo XXI, al calor de la influencia de Fidel, por su interés de darle un toque personal al socialismo venezolano, y por los réditos mediáticos a nivel internacional. En ese contexto, Chávez, a partir del 2005, radicaliza su posición en contra del imperialismo. En la práctica, un político de la izquierda venezolana, como Petkoff, niega que Chávez sea un político de izquierda, y por el contrario,

recogiendo la concepción de Umberto Eco, le aplica las características del “Ur Fascismo”: “El culto a la tradición histórica, la manipulación de ésta para ajustarla a sus objetivos políticos, el hipernacionalismo, el culto a la violencia y a la muerte, el culto a la acción por la acción, el lenguaje belicista y las posturas militaristas, el ataque brutal, grosero y agresivo al adversario político, la negación de la legitimidad de la oposición, el desconocimiento del otro y la propensión a su aniquilamiento: todas estas son algunas características del fascismo banal, del “Ur Fascismo”, muy protuberantes en la práctica política de Hugo Chávez.” (Petkoff, 2011: 172). Además, la adopción de la concepción de política de K. Schmitt, como la relación amigo/enemigo, que se explica por su formación militar, donde la guerra es el objetivo principal, con lo cual tenemos la figura de un dictador violento. Desde esta posición persiguió a propios y extraños, dividiendo la sociedad entre amigos y enemigos. Chávez, llegó para quedarse. Sólo la muerte lo sacó del poder. “Todo conduce a pensar que ha sido la influencia de Fidel Castro la que llevó a Chávez a asumir el “socialismo” y posteriormente, en enero de 2010, a declararse “marxista” ... como un cemento ideológico más consistente que la doctrina bolivariana y que la manipulación del mito bolivariano e independiente.” (Ibid, 2011: 178-179). Algunos programas sociales, como las “misiones” y otros le dieron la base suficiente para obtener un 20% de “voto duro” chavista, y lo que le permitió, con mucha propaganda, llamar la aplicación del “socialismo”. “La conclusión se cae de madura. Al régimen de Chávez podría caberle una definición de izquierda tan sólo desde la perspectiva del modelo totalitario a la soviética, pero en ningún caso puede considerarse el suyo como un verdadero régimen de izquierda y, mucho menos, democrático.” (Ibid, 2011: 183). El izquierdismo de Chávez, le viene por su antiimperialismo, que tiene mucha acogida a nivel internacional, pero al mismo tiempo se cuida, de no aparecer como un dictador y mantener ciertas formalidades democráticas.

El autoritarismo, la incompetencia, la corrupción y la impunidad han despertado a muchos sectores que se han lanzado a la protesta contra Chávez, que no fue debidamente canalizada por la oposición política que permaneció dividida y sin capacidad de iniciativa política. Muchos sectores de la burguesía prefirieron emigrar a Estados Unidos, y otros se quedaron para levantar la resistencia en contra del régimen. Chávez deja a Venezuela en una grave crisis económica y política, muy lejos de poner las bases para una sociedad socialista. Lenin tenía toda la razón, “Sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea, en una época en que la prédica del oportunismo en boga se conjuga con el apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica... La importancia de esta teoría aumenta porque un error, a primera vista

“sin importancia”, puede causar los más desastrosos efectos.” (Lenin, 1969: 425). Este es el caso de Chávez y Correa, que causaron, por errores, incapacidad y corrupción, una situación desastrosa. Además, el socialismo del siglo XXI, aparte de la retórica de Chávez, no fue la verdadera teoría revolucionaria para América Latina de inicios del siglo XXI, como bien dice Boron, la teoría revolucionaria “no puede quedar reducida a la construcción de una nueva fórmula económica, por más resueltamente anticapitalista que esta sea.” (Boron, 2012: 83). El 2007, luego de la ruptura del general Baudel con Chávez y el intento de Dieterich de mediar en la reconciliación, Chávez rompe con su principal teórico del socialismo del siglo XXI, y a partir de entonces, cualquier criterio del profesor sobre Chávez, será rechazado como producto del “resentimiento por haber perdido toda influencia sobre Venezuela.” La esperanza de que Chávez, Evo y Correa formen el S21, dirá Dieterich, se ha desvanecido, y que en Venezuela no hay ni habrá socialismo.

La muerte de Chávez, en una sociedad controlada políticamente, no creó ningún problema para la sucesión. Todo estaba resuelto desde Cuba, donde murió. El sucesor era Maduro, por decisión de Chávez y de los Castro. El proceso electoral, para elegir a Maduro, fue una farsa. Maduro, sin capacidad técnica y política para salir de la crisis, ha empeorado la situación y ha convertido a Venezuela en un régimen claramente militarista, autoritario, corrupto, con vínculos con el narcotráfico, y con una crisis económica sin precedentes, que ha expulsado a más de cinco millones de venezolanos. Maduro ha roto la democracia al realizar elecciones fraudulentas, posesionarse para un nuevo período de gobierno y convocar una Asamblea Constituyente, con el propósito de neutralizar el poder de la Asamblea Nacional. Con Maduro, Venezuela se convirtió en un Estado fallido, con dos gobiernos; y dos Asambleas, una constituyente y otra legislativa. Maduro y su grupo, sostenido por militares. Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional, y autoproclamado, presidente de la República, sostenido por parte de la población y por la comunidad internacional, con más de 50 países que lo reconocen como el verdadero presidente de Venezuela. Guaidó, con el respaldo de un sector del pueblo, el apoyo del grupo de Lima y de gran parte de la comunidad internacional, se mueve en las calles, libera a Leopoldo López y lo lleva a la Embajada de España, en Caracas, el 30 de abril de 2019. Este hecho, político, militar y policial, sólo se pudo realizar con el apoyo directo o indirecto de las FF.AA. Maduro, sorprendido de la división en las FF.AA., enmudeció por 15 horas, hasta recuperar el apoyo de la cúpula militar. Por la noche apareció con el general Padrino, Ministro de Defensa, prisionero, aún más, de las FF. AA. Guaidó, es la esperanza de la mayoría de venezolanos de recuperar la democracia y terminar con la dictadura de Maduro. La situación se ha empeorado con la participación, por un lado, de Estados Unidos y por otro, de Rusia y Cuba. Europa y China de observadores, en una clara reproducción de la guerra

fría. La intervención de Rusia, no se debe a la solidaridad ideológica, sino a intereses económicos por los cuantiosos préstamos que ha realizado a Venezuela sin la aprobación de la Asamblea Nacional y que podrían estar en riesgo; y, sobre todo, por su interés de jugar un rol en la geopolítica mundial, y que el equilibrio mundial sea el resultado del acuerdo entre Estados Unidos y Rusia. Temas que trataron en Sochi, Mar Negro, el 13 y 14 de mayo 2019, Pompeo, Lavrov y Putin. Un primer resultado es el inicio de conversaciones de delegados de Maduro y de Guaidó, en Noruega, con lo cual, Maduro ha reconocido a Guaidó como su interlocutor. Otro resultado es que Maduro convocará a elecciones anticipadas para la Asamblea. Con Maduro se ha producido el más claro fracaso del socialismo del siglo XXI en Venezuela.

4.2. La caída del “Socialismo del Siglo XXI” en Ecuador

En un libro, publicado por la Empresa Eléctrica, el 2007, se publicaron artículos de Rafael Correa, Heinz Dieterich, y otros, sobre el socialismo del siglo XXI. Correa, inicia su disertación, reconociendo que ni él, ni los asistentes saben qué es el socialismo del siglo XXI. (Correa, 2007: 19). Afirma, con mucha ligereza, que existe una derrota política y económica del capitalismo: “Los gobiernos neoliberales y ahora el Consenso de Washington se derrumbaron como castillos de naipes.” Defiende, los resultados económicos de las políticas económicas de Chávez en Venezuela y de Kirchner en Argentina, en forma contradictoria con la realidad. Correa, plantea que, para construir el socialismo del siglo XXI, hay que hablar de “varias vertientes, varias contribuciones”, y cita 11 de ellas. Cita a Dieterich como uno de los teóricos del socialismo del siglo XXI, de quien recoge como lo principal: “las luchas populares: que no es una cúpula de iluminados los que van a decir lo que es el socialismo, sino que se va a construir desde la base, con mucha participación.” (Ibid, 2007: 23). Correa, se autodefine como revisionista del marxismo y se lanza en contra de los modelos. “No podemos hablar de modelos... Debemos hablar de principios no de modelos.” (Ibid, 2007: 23). Pretende ver algunas coincidencias con el socialismo clásico: “Supremacía del trabajo humano sobre el capital.” Este es un desafío para el socialismo del siglo XXI. “Otro principio coincidente es la acción colectiva”. Un error conceptual de Correa: “La acción colectiva a nivel social se ejecuta a través del Estado.” (Ibid, 2007: 26). Una característica del socialismo del siglo XXI, precisamente es lo contrario, es decir, no es estatismo. Correa, lo que defiende es un capitalismo de Estado. A pesar de declararse como “gobierno ambientalista”, (Ibid: 28) y afirmar que no explotaría el petróleo del Yasuní, poco tiempo después aprobó la exploración, explotación y comercialización del petróleo del Yasuní. Su ambientalismo fue un engaño, con lo cual destruyó todo el planteamiento constitucional en defensa de los “derechos de la natura-

leza”. El otro principio que plantea Correa como coincidente del socialismo del siglo XXI con el socialismo clásico es el énfasis en la justicia social, en la lucha contra la desigualdad. Sin embargo, le “metió la mano a la justicia” y la corrompió. Correa, se declara no marxista, al plantear la necesidad de “superar el materialismo dialéctico, la lucha de clases y los cambios violentos... muy difícil de incorporar en el socialismo del siglo XXI.” (Ibid, 2007: 30-31). Correa, en la entrevista con Dieterich, dice, que “la doctrina social de la iglesia, coincide con el socialismo del siglo XXI.” (Ibid, 2007: 58). “Básicamente, mi pensamiento político y social proviene de esa fuente.” Sin embargo, es falso que Correa, respete la doctrina social de la Iglesia y la teología de la liberación. La *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno* y el Vaticano II, han insistido en su oposición a los gobiernos totalitarios, en defensa de la democracia; se han opuesto a toda autoridad que adquiera poderes ilimitados. (Van Gestel, 1966). Correa, por el contrario, organizó un régimen hiperpresidencialista, donde el Ejecutivo se apropió de todas las instituciones del Estado; gobernó en forma autoritaria, concentró el poder en vez de descentralizarlo; rompió la división de poderes, características esenciales de la democracia. Es falso que Correa siga la Teología de la liberación, donde se plantea como principio fundamental el respeto a la libertad del hombre. (Gutiérrez, 1973). Correa, hizo todo lo contrario, aprobó una ley mordaza para perseguir la libertad de expresión y a la opinión pública. Correa, organizó un sistema institucional para la corrupción e impunidad y utilizó muchas veces el estado de excepción, bajo el cual se entregaban contratos a discreción. (Villavicencio, 2009: 91) Si a esto sumamos, la adhesión, en la práctica, al pensamiento de K. Schmitt, que concibe la política como la relación amigo/enemigo, estamos más cerca de un cuasi fascista, autoritario y no ante un socialista, ni ante un auténtico católico.

Correa, siguiendo a Dieterich, planteó la necesidad de construir el “Bloque Regional del Poder” con los Estados progresistas de la región, como la mejor acción antiimperialista. (Dieterich, 2003: 71). Contradictoriamente, reclama también la defensa de la soberanía nacional, bajo un “sano nacionalismo.” (Correa, 2007: 34). Todas las ilusiones de la integración latinoamericana que Correa planteó en la entrevista con Dieterich, no sólo que han fracasado, sino que, en el caso de la refinería del Pacífico en alianza con Chávez, se ha demostrado que fue un robo extraordinario, que le costó al Ecuador, sólo la aplanada del terreno, más de mil cuatrocientos millones de dólares, y no sirve para nada, excepto para que aterricen, ilegalmente, avionetas del narcotráfico.

La participación de Correa en la política nacional, no viene de la izquierda ecuatoriana, con una posición teórica, programática y orgánica en una organización política. Su aparición en la política ecuatoriana se debe a una situación de crisis de la política nacional y a un

vacío de hegemonía que llevó a un hartazgo de los políticos y de los partidos políticos. Estas son las condiciones objetivas en las cuales aparece un outsider, como Correa, apoyado en el 2006, por las organizaciones de izquierda, que, aplicando la teoría del frente amplio, y en su gran debilidad electoral, se lanzaron a la aventura de respaldar a un advenedizo a la política. Por otro lado, la burguesía lo acepta para poner disciplina y orden, como bien dice Marx, refiriéndose a Bonaparte: “Antes un final terrible que un terror sin fin.” Correa, desde el Estado, intervino como Estado-empresario y como árbitro, adquiriendo mucho poder. (Marx, 1973: 350)

Correa, en el poder, habla de “socialismo”, pero al mismo tiempo persigue a muchos grupos de izquierda que lo apoyaron, y termina como un vulgar populista tercermundista. Para consolidar, su poder en el Estado, hace lo que todos los caudillos autoritarios hicieron, convocar inconstitucionalmente, a una Asamblea Constituyente, para aprobar una nueva Constitución hecha a su medida. (Granda: 2014). Correa en el poder se sostiene gracias a la nueva Constitución que le permitió organizar un régimen hiperpresidencialista, con lo cual controla todas las instituciones del Estado; y estatizar la participación ciudadana copiando de Venezuela el Consejo de Participación Ciudadana, con el cual se destruyó la verdadera participación ciudadana. La Constitución también recoge los planteamientos del neo-constitucionalismo e introduce derechos y garantías, muchos de ellos en contradicción entre sí. Su base socio-económica está en la propia burguesía que hizo buenos negocios con el gobierno de Correa; en una burocracia creciente y fanatizada; en una base social, con medidas clientelares y populistas. Sin embargo, no logró formar un poderoso partido político, ni logró el respaldo incondicional de las FF. AA., que, por el contrario, resistieron su embate político.

En cuanto a la democracia participativa y protagónica, en la Constitución se aprobó una nueva estructura institucional del Estado. Crearon la Función de Transparencia y como institución fundamental el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, con atribuciones de designar a las principales autoridades del Estado, en base de concursos controlados por el Ejecutivo; y para investigar los actos de corrupción. En la realidad, se destruyó la participación ciudadana, se afectó a la Asamblea Nacional, a la cual se le quitó atribuciones, se concentró el poder en el Ejecutivo y no se hizo nada en contra de la corrupción: La participación ciudadana se convirtió en un mito.

En cuanto al desarrollo democrático regional y mundial, la política internacional del gobierno de Correa, fue desastrosa. Luego de despedir a muchos embajadores de carrera, cerrar la Academia Diplomática, privilegió relaciones con los gobiernos autoritarios del mundo: Turquía, Bielorrusia, Corea del Norte e

Irán. En nombre del apoyo a la revolución, apoyó a las FARC, facilitando su presencia en territorio ecuatoriano de Reyes, el cual fue eliminado en una acción militar del ejército colombiano. En nombre del anti-imperialismo, concedió asilo político a J. Assange en la embajada del Ecuador en Londres, desde donde se intervenía en la política interna de varios países. Lo paradójico es que mientras en el Ecuador se perseguía a los periodistas y a la prensa libre, para lo cual se creó la Supercom, en el exterior se daba la imagen de defender la libertad de expresión, supuestamente, representada en Assange. También en este caso, Assange terminó fuera de la Embajada ecuatoriana y entregado a la policía británica, por decisión del presidente Moreno, en abril del 2019. Correa hizo el ridículo al colocar la estatua de N. Kirchner en el edificio de la UNASUR, en Quito, y que Moreno ha logrado que se la retire. Tanto el ALBA, como UNASUR se convirtieron, en la práctica, en organizaciones internacionales para defender los actos de corrupción de los gobiernos integrantes, y están en trámite de desaparecer. Hoy conocemos en Ecuador, que muchas obras en el gobierno de Correa, fueron realizadas para beneficiar el narcotráfico; y que la política de seguridad, particularmente en la frontera norte, fue muy permisiva con el narcotráfico, a tal punto que, para liberar a los periodistas secuestrados, “una de las exigencias del “guacho” al gobierno ecuatoriano, fue que el Ejército Ecuatoriano no se meta en el control de la frontera, y que las cosas sigan como cuando estaba Correa”. (Torres y Arroyo, 2019: 175).

En cuanto a la economía, el gobierno de Correa, destruyó la planificación, imponiendo sus decisiones populistas. La recuperación del Estado-empresario sirvió más para aumentar la corrupción de altos funcionarios en obras contratadas bajo coimas con la empresa Odebrech y otras constructoras nacionales. Falso cambio de la matriz productiva. La incipiente redistribución de la economía se dio, no como resultado de una política equitativa, sino como una acción clientelar y populista, producto de los altos ingresos por el alto precio del petróleo, que en un período, sobrepasó los 100 dólares por barril. Cuando el petróleo bajó, acudieron al endeudamiento interno y externo, con altas tasas de interés y a corto plazo con China. Venta anticipada de petróleo a China. Venta del oro, en físico. Incremento de impuestos. Atentado en contra de los recursos de la seguridad social. Aplicación de una política extractivista minera, bajo mecanismos de corrupción y con graves daños a los pueblos y a la naturaleza.

En cuanto a las organizaciones de base, el gobierno de Correa, implantó una política de persecución de los dirigentes populares e indígenas; de división de las organizaciones sociales; y criminalizó la protesta social. Persiguió a la oposición y creó un sistema de inteligencia gubernamental SENAIN y el Ecu 911 para la

persecución de la oposición política. Persiguió y destruyó el sistema de partidos políticos, y creó un partido hegemónico Alianza País (AP), con algunos partidos satélites, entre los que se encontraba el Partido Socialista Ecuatoriano. Sin respaldo suficiente de las masas, ¿cómo ganaba elecciones? Correa institucionalizó el fraude electoral, para lo cual puso en el Consejo Nacional Electoral a personas de absoluta confianza para que lo hagan ganar en los términos que él quería. Con Correa se cumplió esa práctica dictatorial: “Si convoco a elecciones es para ganarlas”. Implantó el Estado-candidato y el Estado-propaganda y en cada elección los aportes ilegales de los empresarios a cambio de la concesión de obras. Correa, engañó a los indígenas, a los sectores populares y a la clase media, al afectar gravemente la seguridad social, quitando el aporte del 40% para la seguridad social. No es cierto que su base fundamental sea la clase media y peor para decir que construyó un populismo de clase media. Esta percepción proviene de un engaño por haber utilizado algunos militantes del viejo PC con prácticas estalinistas; a un sector del Partido Socialista; y a algunos jóvenes hombres y mujeres. El populismo de “alta intensidad”, sólo se podría aceptar en la medida de la institucionalización de la represión y la persecución a la oposición. (Svampa, 2016: 466ss).

El socialismo del siglo XXI de Correa cae debido a sus contradicciones internas, a la corrupción sistemática, y a la resistencia de muchos sectores. Moreno, decidió denunciar la crisis económica que dejó Correa, transparentar su corrupción, y aplicar una “cirugía profunda.” Moreno, para consolidarse en el poder y combatir la corrupción convocó a Consulta Popular, en febrero de 2018, en la que se aprobó el cambio de los integrantes del Consejo de Participación Ciudadana, base del poder de Correa; y la eliminación de la reelección presidencial indefinida, con lo cual se dio muerte política a Correa. En esta Consulta Popular, Correa, entregado totalmente a la campaña, sin el control del CNE, perdió, ampliamente. Julio César Trujillo, presidente del nuevo Consejo de Participación Ciudadana-Transitorio, con gran autoridad moral e intelectual, lideró con buenos resultados la re-institucionalización del Estado. Lamentablemente, quedó pendiente la eliminación de esta novelaría constitucional. Iniciados los procesos judiciales en contra de los integrantes del gobierno de Correa, el Vicepresidente Glas, de Correa y de Moreno, fue sentenciado a prisión. El propio Correa tiene orden de captura judicial, por un secuestro a un ciudadano ecuatoriano en Colombia, y decide convertirse en prófugo de la justicia en Bélgica. Hoy, la Fiscalía General del Estado, ha logrado que la jueza respectiva lo llame a juicio, con lo cual se crean nuevas condiciones jurídicas y políticas para Correa. Muchos exministros, incluido el poderoso Ricardo Patiño, y varios parlamentarios, salieron prófugos de la justicia, a México. Alianza País, hegemónico en otros tiempos, ha desaparecido como organización

fuerte. El bloque legislativo de Alianza País muy numeroso, integrado por asambleístas subordinados, se ha dividido, y sin agenda legislativa, no saben qué hacer en la Asamblea Nacional, envueltos en la lucha por pequeños cargos burocráticos.

Moreno, sobrevive en el gobierno, gracias a una alianza tácita con el Partido Social Cristiano de Nebot, que lo sostiene políticamente desde la Asamblea y le entrega los cuadros para la administración, sobre todo en el área económica. En esta alianza se ha unido CREO de Guillermo Lasso. Moreno, ha cambiado su círculo de poder varias veces, incluida la vicepresidenta Vicuña, que dejó el cargo por actos de corrupción y hoy sentenciada a un año de cárcel por el delito de concusión, en el caso de “diezmos”, cuando fue legisladora. Moreno, designó a Otto Sonnenholzner, como vicepresidente, con la aceptación de Nebot y de Lasso. Moreno, dijo: “hay que superar la cuadratura del socialismo del siglo pasado”, ha vuelto al Fondo Monetario Internacional, ha eliminado la Secretaría de Planificación, y está tomando medidas privatizadoras, con lo cual, ha decidido regresar al modelo neoliberal, de ingrata recordación. Moreno, sobrevive porque la

mayoría de la población le reconoce el haber renegado de Correa, razón por la cual, hasta ahora, le tolera su escasa capacidad política y sus errores de gobernabilidad. En octubre del 2019, el gobierno nacional, con el Decreto 883, con el cual se eliminaba el subsidio de los combustibles, fue un lanzarse al vacío, que produjo una serie de protestas, de los choferes, los sindicatos, los indígenas, a los cuales se unió el aventurerismo de Correa, tratando de pescar en río revuelto, la delincuencia y el narcotráfico. Moreno, en situación de clara debilidad política, terminó derogando el Decreto 883.

En las elecciones seccionales de marzo de 2019, Correa, sin el control del CNE, vuelve a perder las elecciones. Correa, sin partido, sin Asamblea Nacional, sin respaldo popular, actúa como un demagogo internacional, en espera de pescar a río revuelto. Este es el final de una experiencia desastrosa para la democracia ecuatoriana; es el final del llamado socialismo del siglo XXI, en nombre del cual participaron algunos oportunistas, y se enriquecieron con actos corruptos que están siendo investigados por la justicia.

REFERENCIAS

- [1] Arismendi, Rodney (1976). *Lenin: La revolución y América Latina*. México: Grijalbo.
- [2] Boron, Atilio (2012). *Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Quito: IAEI.
- [3] Brassel, Frank, y otros (2008). *Reforma agraria en el Ecuador. Viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE.
- [4] Cueva, Agustín (1975). *La crisis de los años 60, en, Ecuador: Presente y pasado*. Quito: Editorial Universitaria.
- [5] Chomsky, Noam (2003). *El miedo a la democracia*. Barcelona: Crítica.
- [6] Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz (1992). *Los vencedores. Una ironía de la historia*. Buenos Aires: Txalaparta,
- [7] Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz (1996). *La aldea global*. Buenos Aires: Txalaparta.
- [8] Debray, Régis (1972). *Révolution dans la révolution? Et autres essais*. Paris: MASPERO.
- [9] Dieterich, Heinz, (1994). *Cuba ante la razón cínica*. Navarra: Txalaparta
- [10] Dieterich, Heinz y otros (2000). *El fin del capitalismo global. El Nuevo Proyecto Histórico*. México: Océano.
- [11] Dieterich, Heinz (2003). *El socialismo del Siglo XXI*. Recuperado de <https://www.rebellion.org/docs/121968.pdf>
- [12] Franco, Carlos (1979). *Izquierda política e identidad nacional*, en, Perú: Identidad nacional. Lima: CEDEP.
- [13] Gutiérrez, Gustavo (1973). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme.
- [14] Granda, Daniel (2014). *El hiperpresidencialismo en el Ecuador*. Quito: FACSO.
- [15] Granda, Daniel (2018). *La profesión militar en la era del conocimiento*, en, Revista de la Academia de Guerra del Ejército. Quito.
- [16] Hobsbawm, Eric (2018). *¡Viva la Revolución!* Bogotá: CRÍTICA.
- [17] Hurtado, Osvaldo (1976). *El poder político en el Ecuador*. Quito: Ediciones Universidad Católica.
- [18] Lenin, V. I. (1969). *¿Qué hacer?* Buenos Aires: Editorial Cartago, T. V.
- [19] Marx, Carlos (1973). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en, Obras Escogidas, T.IV. Buenos Aires: Editorial Ciencias del Hombre.
- [20] Miliband, Ralph (1978). *Marxismo y política*. Madrid: Siglo XXI
- [21] Negri, Antonio y Michael Hardt (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós
- [22] Pareja Diezcanseco, Alfredo (1979). *Ecuador. La República de 1830 a nuestros días*. Quito: Editorial Universitaria.
- [23] Petkoff, Teodoro (2011). *El chavismo al banquillo. Pasado, presente y futuro de un proyecto político*. Bogotá: PLANETA.
- [24] Ribeiro, Darcy (1979). *Etnicidad: indígenas y campesinos*, en, Perú: Identidad nacional. Lima: CEDEP.
- [25] Svampa, Maristella (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- [26] Torres, Arturo y Arroyo, María Belén (2019). *Rehenes ¿Por qué ejecutaron a los periodistas de El Comercio?* Quito: Vértice Imprenta.
- [27] Van Gestel Constant (1966). *La dottrina sociale della Chiesa*. Roma: Città Nuova Editrice.
- [28] Velasco, Fernando (1979). *Reforma Agraria y movimiento campesino indígena de la sierra. Hipótesis para una investigación*. Quito: Editorial El Conejo
- [29] Villavicencio, Fernando y otros (2009). *El discreto encanto de la Revolución Ciudadana*. Quito: Artes Gráficas SILVA.